

# CChC Atacama advierte paradoja en la región: mayor inversión, pero fuerte caída del empleo en construcción

La Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Atacama presentó los resultados de la Actualización Macroeconómica Regional, en base al informe MACH 69, correspondiente a marzo de 2026, revelando un escenario económico marcado por importantes contrastes: mientras la región muestra señales de dinamismo impulsadas por la inversión privada, persisten brechas relevantes en empleo, vivienda e inversión pública que generan preocupación en el gremio.

De acuerdo con el informe, la construcción es un pilar clave para la economía en Atacama, representando el 9,1% del Producto Interno Bruto (PIB) regional. El dinamismo del sector responde a una alta correlación con el ciclo económico local; este carácter procíclico implica que la actividad amplifica tanto los periodos de crecimiento como de contracción de la economía regional.

En ese contexto, el documento da cuenta de una reactivación económica sostenida desde mediados de 2024, impulsada principalmente por la minería, lo que ha incidido positivamente en variables como el consumo —especialmente de bienes durables— y el aumento de exportaciones. Sin embargo, este mayor dinamismo no ha logrado traducirse en beneficios directos para el empleo local, configurando una de las principales alertas del análisis.

El presidente de CChC Atacama, Cristian Alzamora, abordó esta situación señalando que

“los datos muestran con claridad que estamos frente a una paradoja: la economía regional crece, hay inversión y actividad, pero ese impulso no está llegando con la misma fuerza a las personas. El empleo en la construcción, que históricamente ha sido un motor de oportunidades, hoy enfrenta una contracción muy significativa”.

*El informe alerta una “desconexión” entre crecimiento económico y empleo local.*

En efecto, el informe evidencia una caída anual del 32,8% en el empleo del sector construcción durante el último trimestre móvil (noviembre-diciembre-enero), en comparación con el mismo periodo de 2024, con una ocupación que apenas supera los 8.000 trabajadores. Esto se traduce en una tasa de participación de 5,5% del total de ocupados, la más baja registrada desde 2020, reflejando un escenario crítico para la fuerza laboral regional.

Entre los factores que explican esta situación se encuentra la menor participación de trabajadores asalariados y por cuenta propia en el sector, junto con una baja capacidad para absorber mano de obra local en el contexto actual, lo que limita el impacto del crecimiento económico en la calidad de vida de las personas.

“Hoy tenemos un desafío estructural: lograr que la inversión que está llegando a la región genere empleo local y encadenamientos productivos reales. No basta con que existan proyectos, necesitamos que esos proyectos se traduzcan en oportunidades concretas para nuestros trabajadores y empresas”, enfatizó Alzamora.

En materia de inversión, el informe proyecta un escenario positivo para la infraestructura productiva, con una estimación de US\$ 2.235 millones para 2026, lo que representa un aumento del 67% respecto al año anterior. Este crecimiento estará liderado principalmente por el sector energía, que concentrará el 58,5% del gasto en construcción esperado, seguido por la minería con un 33,8%, consolidando a ambos sectores como los principales motores de inversión en la región.

No obstante, este impulso contrasta fuertemente con la situación de la inversión pública. El presupuesto del Ministerio de Obras Públicas (MOP) para la región presenta una caída

real del 27,1% para 2026, posicionando a Atacama entre las regiones con mayores retrocesos a nivel nacional. Además, la alta proporción de recursos comprometidos en obras de arrastre limita significativamente la posibilidad de iniciar nuevos proyectos.

En este contexto, desde el gremio también enfatizaron la importancia de fortalecer el Sistema Nacional de Inversiones (SNI), como herramienta clave para priorizar, evaluar y acelerar iniciativas que permitan reactivar la cartera de proyectos públicos en la región.

“Nos preocupa profundamente la caída de la inversión en infraestructura pública, porque es un componente clave para el desarrollo equilibrado del territorio. La obra pública no solo genera empleo, sino que también mejora la conectividad y la calidad de vida de las personas”, indicó el presidente regional.

El informe también advierte un escenario complejo en materia habitacional. El presupuesto destinado a vivienda

subsidada presenta una disminución cercana al 6% en términos reales, mientras que la inversión total en el sector cae alrededor de un 17,9%. A esto se suma una baja significativa en los permisos de edificación para obra nueva, con una caída del 52% en la superficie autorizada en enero de 2026 respecto al mismo mes del año anterior, siendo el segmento vivienda el más afectado con un descenso superior al 61%.

Este conjunto de indicadores refleja un estancamiento en el desarrollo habitacional, en un contexto donde el déficit de vivienda sigue siendo una de las principales problemáticas sociales de la región.

“Si no logramos reactivar la vivienda, especialmente la de carácter social, vamos a seguir profundizando las brechas existentes. Es clave avanzar en incentivos, destrabar proyectos y dar mayor certeza a la inversión para retomar el ritmo de construcción habitacional”, agregó Alzamora.

Finalmente, desde la CChC Atacama recalcaron la importancia de abordar de manera integral los desafíos identificados en el informe, avanzando en la agilización de permisos, el fortalecimiento del empleo local, el monitoreo de la ejecución presupuestaria y la generación de condiciones que permitan sostener el ciclo de inversión en el tiempo.

“Hoy más que nunca necesitamos una mirada estratégica. La construcción tiene la capacidad de ser un motor de desarrollo regional, pero para eso debemos asegurar que el crecimiento económico se traduzca en bienestar para las personas y en oportunidades reales para Atacama”, concluyó el presidente regional.

